



TEMAS DE SOBREMESA

Por HUGO GOLDSACK

Sin aliento

69575

Aquellas personas que no alcanzaron a conocer a Tito Mundt (¿quién se acuerda que se llamaba Santiago Mundt Fierro?) tienen licencia para elevar su más sentida queja a Dios. Porque no cabe duda que los privó de alternar con uno de los personajes más extraordinarios, no digo de Chile, sino de cualquier país del mundo. Y lo peor que mal podríamos tratar de "contarles Tito Mundt", al estilo de Guillermo Blanco, porque Tito fue, verdaderamente, un personaje incontable. Y no sólo por lo difícil de contar sus genialidades, sino por el número abrumador de Titos que le andaban por dentro, estrellándose los unos a los otros, o saltándose al par de lomos o haciendo morisquinas en las voltronas de París o de Hong Kong.

Tito era un periodista de esos que pudieramos llamar "fuera de serie". En un país como el nuestro, que ha producido los reporteros más ágiles y audaces de todo el mundo hispano-grafo, se distinguió desde muy joven como el más bien dotado de todos. Al mismo tiempo, fue un artista de versatilidad y fecundidad jamás superada. En diez minutos se escribía un extenso reportaje político o una evocadora crónica de viajes. Escribía a la misma velocidad que hablaba, con grave perjuicio de la máquina de escribir que debía resistir las mortíferas descargas de sus dedos. Decían las malas lenguas que, por lo general, las reventaba o las fundía...

Escribía —repito— como hablaba. Lo grave está en que hablaba a una velocidad tal que los numerosos auditores de sus comentarios radiales lograban, en el mejor de los casos y poniendo máxima atención, entenderle de un veinte a un veinticinco por ciento de lo que decía... Esta desesperada carrera de las palabras de Tito para tratar de dar alcance, a pie, a una imaginación que avanzaba, como el gato de la fábula, con botas de siete leguas me llevó a aventurar una teoría que, acaso, no esté del todo errada. Pienso que Tito Mundt fue un encaprichado computador que, por desgracia, salió mal regulado de las manos de Dios. Para su celeridad no había estructura orgánica capaz de soportarle el ritmo y la capacidad humana susceptible de comprender sus fulminantes descargas orales.

Mundt era un lector apasionado.

Calderón y Luis Sánchez Latorre, han sido uno de los más asombrosos conocedores de toda la literatura contemporánea, tanto en español como en francés, inglés y alemán. Pero, no le agradaba quedarse en el papel pasivo del lector. Le gustaba escribir libros. En eso era parecido, en alguna medida, a nuestro incomparable don Benjamín Vicuña Mackenna: tardaba lo mismo —como ha dicho alguien— en leerse un libro que en escribir otro... Así fueron surgiendo (algo de memoria) títulos que gozaron de popularidad en su hora, como "Guía Humorística de Santiago", "Chile, una Noticia", "Memorias de un Reportero", "De Chile a China", "La Historia Día por Día" y otros. De éstos, son notables "De Chile a China" y las "Memorias", porque entregan un rico y variado repertorio de imágenes de ciudades y países y estampas —a veces magistrales— de personajes contemporáneos de relieve: Charles De Gaulle, Churchill, Franco, Araya, Perón, Mao Tse Tung, Maurice Chevalier o Edith Piaf, por no citar sino ocho entre cincuenta...

En junio de 1967, me dijo en la forma rotunda que acostumbraba: "Quiero que lo digas así: Tito Mundt murió... Si, porque hay otro Tito Mundt que está naciendo... Me explico. Se acabó el de la improvisación. Un cuarto de siglo a horcajadas de la noticia me han hecho madurar. Estoy escribiendo mi novela definitiva: 'Sin Aliento'... Ese es el nombre de la novela... No es que yo no pueda respirar... Lleva por subtítulo: 'La Larga Marcha'. El héroe es Pablo. Le pasan todas las cosas imaginables e inimaginables. Y al final, resulta que Pablo soy yo mismo... Es una novela chisporroteante de vida, pero sin mensaje. ¡Me cargan los mensajes! ¡Me revienta la literatura con moralina y gorgorito! Tampoco hago las diabutarías de Cortázar: yo tengo cosas que decir y quiero decir cosas. No me queda tiempo para jalarme a los lectores".

Cuando me fui a despedir de él, había desaparecido; ¿Iba en la pasadera de sus propias palabras? Años después, haciendo el Tarzán en el desdécimo piso de un edificio cónico, se vino guarda abajo. Uno de sus compañeros tituló la noticia: 'TITO MUNDT MUERTE COMO TITO MUNDT' Jamás se dio tanto en tan poco.

el Diario Quotidiano, Tomo 50, 11-X-1982 p. 2

Sin aliento [artículo] Hugo Goldsack.

Libros y documentos

AUTORÍA

Goldsack, Hugo, 1915-1988

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sin aliento [artículo] Hugo Goldsack. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa